

NOTA SOBRE BENIMAGRELL, ANTROPÓNIMO ÁRABE-LATINO DEL SIGLO XIII Y TOPÓNIMO ACTUAL DE ALICANTE

Míkel DE EPALZA
Universidad de Alicante

Benimagrell es una partida y pedanía del actual municipio de Sant Joan d'Alacant, en el Camp d'Alacant, llanura agrícola al norte de la ciudad de Alicante.

El Camp d'Alacant está tradicionalmente irrigado por un sistema de acequias procedente del Riu Sec o Riu Monnegre. La acequia principal de ese sistema, cuyo origen puede remontarse al menos a época árabe (por una serie de argumentos tanto toponímicos como arqueológicos, que no interesa desarrollar aquí), atravesaba los pueblos de Mutxamel (Muchamiel) y Sant Joan (San Juan) para atravesar finalmente la pedanía de Benimagrell y desembocar en la laguna de La Albufereta (actualmente disecada), en la partida que aún conserva el nombre de Benialí⁽¹⁾. Los topónimos Sant Joan, Benialí y Benimagrell (éste bajo la forma de Benimagruix) están documentados medio siglo después de la conquista cristiana de la región⁽²⁾.

Toda la zona del Camp d'Alacant va perdiendo actualmente su carácter agrícola y convirtiéndose en zonas residenciales de ampliación de la ciudad de Alicante; la partida de Benimagrell está actualmente situada entre construcciones de chalets adosados (al Norte y Este), el Hospital Provincial y la Facultad de Medicina (al Sur) y una red de construcciones comerciales de la vía de servicio paralela a la autovía periurbana que la separa de San Juan (al Oeste). Recordar la antigua naturaleza rural de la partida de Benimagrell, en la zona agrícola periurbana del Camp d'Alacant (*Fahs Laqant* de época árabe, nombre conservado por la acequia del Alfás⁽³⁾), permite comprender mejor la naturaleza de este topónimo actual, con relación a su origen histórico.

En efecto, el origen histórico del topónimo Benimagrell (de un antropónimo con significado de “los hijos, los descendientes, la familia de Magrell”) puede remontarse al siglo XIII –aunque la documentación cristiana que lo mencione sea muy posterior–, gracias a un texto de Ibn Al-Abbar, que va a estudiarse a continuación. En cambio, hacerle remontar a un período anterior, dentro de la época árabe, sería hipotético –aunque no inverosímil–, por no tenerse ninguna referencia, directa o indirecta, anterior a esa fecha.

El estudio del topónimo se enriquece, pues, por su naturaleza antroponímica (se trata de un nombre de familia árabe, “los Banû Magrel”) y su identificación con el nombre de un miembro de esa familia, que se distinguió suficientemente en su tiempo como para figurar en el repertorio biográfico del historiador y polígrafo Ibn Al-Abbar de Valencia, de mediados del siglo XIII, contemporáneo y condiscípulo del personaje.

La identificación entre el antropónimo y el topónimo ha sido mencionada por casi todos los repertorios de topónimos árabes de España⁽⁴⁾. Aquí se pretende estudiar ambos nombres, con un análisis que permita conocer mejor la realidad histórica de mediados del siglo XIII, significativamente parca en datos para la comarca alicantina⁽⁵⁾. Hay que advertir que es el único antropónimo de la región que está documentado al mismo tiempo por la toponimia y por un texto árabe biográfico.

El texto de Ibn al-Abbar.

Ibn al-Abbar de Valencia, en su libro de biografías de Al-Andalus llamado *At-Tákmila*, presenta la biografía de un personaje “conocido por Ibn Mafrel Magl”⁽⁶⁾. La traducción de este texto fundamental, antes de comentarlo, es la siguiente⁽⁷⁾:

“Saíd Ibn Ahmad Ibn Ibrahim Ibn Abd-Allah Al-Azdi,
de familia de Alicante,
conocido por Ibn Magrel,
con nombre de paternidad Abu-Uzmán.
Fue discípulo de Abu-Cháfar Ibn Awn-Allah Al-Hassar,
que fue también maestro nuestro.
Viajó la Peregrinación de La Meca
y cumplió con esta obligación.
Se encontró con Abu-l-Qásim Isa Ibn Abd-al-Aziz Al-Wachih,
y fue discípulo suyo.
Copiaba ejemplares del Corán.
Fue su discípulo en Túnez el año 640 H./1242-3 C./.
Después de este año falleció –Dios tenga misericordia de él–”.

Un compilador de bibliografías un poco posterior, Abd-al-Málik Al-Marrákuxi (muerto en 1303, mientras que Ibn al-Abbar había muerto en 1260)), también publica una biografía de este personaje, que no añade ningún dato más a los de la *At-Tákmila* de Ibn al-Abbar de Valencia⁽⁸⁾:

“Saíd Ibn Ahmad Ibn Ibrahim Ibn Abd-Allah Al-Azdi, alicantino, Abu-Uzmán Ibn Magrel. Fue discípulo de Abu Cháfar Ibn Awn-Allah Al-Hassar. Viajó e hizo la Peregrinación. Se encontró, al volver, con Abu-l-Qásim Isa Ibn Abd-al-Aziz Al-Wachih. Era un excelente copista de coranes. Vivía en Túnez después del año 640/1242”.

Las variantes entre el texto de Ibn al-Abbar y el de Abd-al-Málik Al-Marrákuxi son irrelevantes y se deben a que éste redactó de nuevo la biografía escrita por su predecesor. Como Ibn Al-Abbar de Valencia coincidiría en Túnez con su compatriota xarquí Ibn Magrel (ambos xarquíes o de Xarq-Al-Andalus, “Oriente de Al-Andalus”), mientras que Abd-al-Málik de Marrakech no se movió de su tierra del sur marroquí, es más seguro basarse en el texto del valenciano para la biografía de Ibn Magrel.

Notas de antroponimia

El nombre personal de este personaje, su *ism`alam*, es Sa`îd. A este nombre corresponde generalmente un nombre de paternidad, *kunya*, de Abû-`Uzmân, como es el caso en este Ibn Magrel⁽⁹⁾.

Es muy probable que el aspecto físico de este hombre, ya desde su nacimiento, fuera de piel bastante morena, ya que Sa`îd, de significado evidente “Feliz”⁽¹⁰⁾, suele usarse en el mundo árabe –especialmente en el magrebí y andalusí– para designar a los de piel morena ⁽¹¹⁾. El propio Ibn Al-Abbar motejaba de “Cuervo” a uno de los últimos califas almohades, contemporáneo suyo y de Ibn Magrel, llamado As-Sa`îd (“El Feliz”, pero también “El Moreno”), en un poema satírico, que ha sido recogido en su poemario⁽¹²⁾.

Estos nombres referidos al color sombrío –siempre relativo, con respecto a los habitantes de la comarca en general– se atribuía a originarios del Mágreb, a la clase dirigente militar almohade, como a los Abû-Sa`îd de Busot, fortaleza defensiva del Camp d’Alacant, a 300 metros de altitud y unos 5 kms. en línea recta del actual lugar de Benimagrell⁽¹³⁾. Es hipótesis muy probable que estos nombres se refieran a magrebíes de época almohade, venidos del sur marroquí con la dinastía, durante los casi 80 años de gobierno almohade en esta región de Al-Andalus. Propietarios de tierras –los Beni Magrel– o alcaides de castillos –el Abu-Sa`îd de Busot–, formarían parte de la clase dirigente almohade de la comarca, con poder económico o militar, siempre con poder político por su relación con la dinastía reinante. No es imposible que este Sa`îd Ibn Magrel formara parte de esta clase dirigente, ya

que el dar su nombre familiar a un topónimo indicaría unas propiedades inmobiliarias productivas en ese lugar, con caserío con el nombre de su familia, al menos al iniciarse la época cristiana.

Aunque estas deducciones sociológicas a partir de la presunta piel morena que indicaría el nombre propio de Ibn Magrel pueden parecer fantásticas, son bastante verosímiles y pueden confirmarse con otros datos onomásticos.

Uno de ellos es el nombre de filiación, *násab*, que menciona a tres generaciones de antepasados suyos, por línea masculina. “Ibn Ahmad Ibn Ibrahim Ibn Abd-Allah” indica que este Sa`îd Ibn Magrel era hijo de Ahmad, nieto de Ibrahim y biznieto de Abd-Allah. Las anteriores generaciones o antepasados no se mencionan, evidentemente por no ser famosos, o por no ser conocidos. Pero también quizás por no ser musulmanes.

En efecto, el nombre de Abd-Allah –el primero mencionado de esta genealogía–, que significa simplemente “Siervo de Dios”, no indica una especificidad musulmana del que lo lleva: puede ser llevado por un cristiano –son numerosos los cristianos árabes orientales que así se llaman⁽¹⁴⁾, hasta nuestros días– y hasta por un no-musulmán pagano –el padre del profeta Mahoma, por ejemplo, fallecido mucho antes de la llegada del Islam–. Por tanto, es un nombre escogido, muchas veces, por los convertidos al Islam: crea un lazo entre su vida como musulmán y la vida antes de su conversión, comparable a la propia figura del padre de Mahoma. Por otra parte, el hijo de esos convertidos llamados Abd-Allah se llamará muchas veces “Muhámmad Ibn Abd-Allah” (“Mahoma hijo de Abd-Allah”), exactamente igual que el Profeta del Islam (el antepasado de nuestro Ibn Magrel se llamaba Ibrahim Ibn Abd-Allah, pero es muy probable que uno de sus hermanos se llamara también Muhámmad Ibn Abd-Allah).

Este ejemplo y razonamiento siguió el conocido escritor y franciscano mallorquín Anselm Turmeda (siglos XIV-XV), que tomó al convertirse al Islam el nombre de Abdallah At-Tarchumán. Cuenta en su autobiografía que “...tuve un hijo...y le llamé Muhámmad, por la bendición que lleva consigo el nombre de nuestro profeta Muhámmad” Ibn Abd-Allah⁽¹⁵⁾.

Por tanto, el abuelo de Sa`îd Ibn Magrel, Ibrahim, pudo ser un converso al Islam hijo de un no-musulmán (Abdállah), o haber sido su padre el converso.

Esta hipótesis –de que el primer antepasado conocido de Sa`îd Ibn Magrel fuera un no-musulmán– permitiría situar el origen islámico de su familia a aproximadamente la segunda mitad del siglo XII.

Estos dos elementos de la onomástica de Sa`îd Ibn Magrel abogarían por una instalación reciente de la familia en tierras alicantinas, ya fueran de origen magrebí (por ser “moreno”, Sa`îd) o de reciente conversión al Islam (de origen pagano africano o cristiano europeo, el bisabuelo Abd-Allah).

Pero hay que analizar también dos otros elementos del nombre de este personaje: su nombre de origen tribal o *nisba*, Al-Azdi, y su mote familiar o *lāqab*, Ibn Magrel.

Al-Azdi es nombre de los pertenecientes a la tribu árabe de Azd (cuyo animal totémico habría sido el “león”, Azd o Asad⁽¹⁶⁾). Esta tribu o confederación de clanes, de origen yemení, proporcionó numerosos contingentes a los primeros musulmanes que se instalaron en la Península Ibérica: “había muchos azdíes, esparcidos un poco en todas partes” por la Hispania transformada en Al-Andalus, resume Lévi-Provençal en el capítulo “Los árabes inmigrados en España”⁽¹⁷⁾. Los genealogistas de Al-Andalus, como Ibn Hazm de Córdoba (siglo XI), mencionan numerosas familias andalusíes que tenían o se atribuían un noble origen azdí, de la tribu de Azd⁽¹⁸⁾.

Pero esta apelación, de noble origen árabe, no era siempre auténtica, ya que se podía llevar el título tribal de Al-Azdi por auténtico origen árabe, o por “clientela” de adopción familiar por parte de otro personaje auténticamente azdí, o simplemente por apropiación de este origen tribal noble árabe, muy frecuente en familias de origen diverso, que querían atribuirse unos orígenes ilustres⁽¹⁹⁾. En el mismo siglo XIII, fue el caso de los Banu Nasr, la familia real nazarí de Granada, que se atribuían unos antecedentes “ansares”, “compañeros del Profeta Mahoma”, en sus primeros y difíciles momentos políticos⁽²⁰⁾.

Por eso, el que Sa`id Ibn Magrel se denominara Al-Azdi no asegura su origen árabe. Más aún, si fuera auténticamente árabe, hubiera mencionado probablemente en su nombre completo la rama de los azdíes a la que pertenecía, para mayor autenticidad, antes del nombre de Al-Azdi. Pero tampoco puede asegurarse absolutamente que no tuviera ese origen, aunque fuera por línea colateral o por adopción de “clientela” de uno de sus antepasados por parte de un auténtico azdí.

Finalmente, hay que detenerse en el mote, nombre común o *lāqab* de Ibn Magrel, el que más llama la atención en este personaje y ha dado origen al topónimo de la actual pedanía alicantina.

El nombre “Ibn Magrel”.

Ha llamado la atención de los historiadores españoles el nombre de “Magrel” de este personaje, por ser un nombre árabe de origen latino. Son relativamente pocos los “apellidos” o nombres de familia de ese origen lingüístico conservados por las fuentes históricas árabes, quizás debido al desprestigio de la cultura hispana en la sociedad de Al-Andalus, especialmente a partir del siglo X⁽²¹⁾. Pero se conservan algunos nombres de familia de este origen, en forma de diminutivo. Ibn Al-Abbar no sólo menciona a este Ibn

Magrel, sino a otros, como los Ibn Mantel (de significado probable “mantillo o montecillo”), de la región de Denia (a relacionar con el pueblecito de Benimantell, al pie del monte Aitana, la cumbre más elevada de la Comunidad Valenciana)⁽²²⁾. La familia cordobesa del escritor Ibn Baxqwal tiene un origen xarquí, con un nombre también de origen latino, diminutivo: Baxqwal, “vascuelo” más probablemente que “pascual”, como se ha afirmado a veces⁽²³⁾.

Hay que analizar, ante todo, la palabra *magrel*, antes de estudiar su carácter onomástico.

Magrel es, etimológicamente, un adjetivo de origen latino, compuesto del adjetivo *magrû*, “delgado”, al que se le añadió el sufijo adjetival de diminutivo *ellû*, con lo que el significado de la palabra parece bastante evidente, para designar el aspecto físico de una persona, con el significado de “delgadito” en castellano, “primet” en catalán⁽²⁴⁾. Curiosamente, otro musulmán de la misma zona aparece en el proceso de 1315 del vecino pueblo de Sant Joan, con el nombre de Saat Algordo: mismo nombre de descripción de calidad corporal y misma simbiosis de artículo árabe y adjetivo romance, éste evidentemente castellano⁽²⁵⁾.

Para llegar a esta indiscutible etimología del nombre de este personaje árabe alicantino del siglo XIII, hay que explicar dos mutaciones del nombre en nuestras fuentes.

La primera proviene del sistema de transcripción gráfica del árabe. Al no tener forma de transcribir el sonido *e*, la escritura árabe lo transcribe con *a* larga, especialmente si es tónica. Es una convención utilizada por los escritores árabes ya desde el inicio de la presencia de la lengua y escritura árabes en la Península Ibérica, como puede apreciarse por la toponimia⁽²⁶⁾, pero es también una convención en la escritura bajomedieval de la literatura aljamiado-morisca⁽²⁷⁾. Por tanto, la transcripción grafemática en árabe *magrâl* corresponde a la transcripción fonemática de los árabehablantes *magrel*, que es la que se ha ido utilizando en este trabajo: aunque se escriba en escritura árabe *magrâl*, corresponde a la pronunciación *magrel*, como la escritura árabe *Dâniya* correspondía exactamente a la pronunciación de los árabes *Denia*⁽²⁸⁾.

Más complejo, aunque muy conocido por los filólogos, es el proceso de modificación de la letra final, de *Magrel* de la escritura árabe del texto de Ibn Al-Abbar a *Magrell* del topónimo Benimagrell. En realidad se puede explicar, con cierta seguridad, también por deficiencia de la escritura árabe —al igual que de la latina medieval— en transcribir la *ll* o *l* palatalizada. El fenómeno fonético de la palatalización de la *l* latina es evidente, en la Edad Media, pero no es fácil saber si se realizó ya en época árabe o fue por influencia del catalán. Tres ejemplos, en toponimia de origen latino arábido, muestran la etapa final de la palatalización latina: llerda --- Lérída

--=- Lleida (*l* inicial)⁽²⁹⁾; Maiorica --=- Maioriqua --=- Mallorca (*i* a *l* medial)⁽³⁰⁾; Mantel --=- Mantyel --=- Mantell (*l* final)⁽³¹⁾. El *magrelú* latino se transformó en *magrell* catalán, sin que se pueda saber si los árabes del siglo XIII pronunciaban el nombre de este personaje alicantino sin palatalizar el final –Magrel– o palatalizándolo –Magrell–. En este trabajo, se escoge la forma *Magrel*, por ser la de la transcripción del texto en árabe, pero podía pronunciarse perfectamente *Magrell*, ya que el sistema de transcripción árabe no puede generalmente reflejar esa pronunciación palatalizada (en el caso de *Mantell*, hay grafías árabes *mantál*, pero también *mantiyál*, que reflejarían esa palatalización, precisamente en la zona xarquí vecina de Alicante)⁽³²⁾.

La desinencia del diminutivo *-el* es de origen latino, pero había sido adoptada por la lengua árabe hablada de Al-Andalus⁽³³⁾. En el referido proceso de 1315 dos musulmanes llevan apellidos (nombres de familia, por tanto antiguos) con esta desinencia de diminutivo añadida a un nombre árabe: *Mahomadell* y *Al-Huarell*⁽³⁴⁾.

Otro problema es el que plantea el que los escribas del proceso de 1315 se refieran a la alquería de *Benmagruix* o *Beninagruix*⁽³⁵⁾, que se refiere seguramente al mismo *Benimagrell*. El cambio de desinencia adjetival (que en castellano sería de *-illo* a *-oso*), cuando el primero está perfectamente atestiguado antes y después de esa fecha, no es fácil de explicar, ni siquiera hipotéticamente.

Magrel ha dejado otro topónimo en la región valenciana: *Massamagrell*, de etimología árabe *manzil-magrel* y significado “posada de *Magrel*, El Flacucho”⁽³⁶⁾. Está al norte de la capital valenciana, a medio camino entre Sagunto y Valencia, ciudad que está rodeada de topónimos de origen árabe con significado de “posada de” (*Masarrochos*, *Massanassa*, *Massalfassar*,...). La coincidencia de ambos antropónimos en topónimos indica un uso habitual de ese mote árabe, de origen latino, para describir el rasgo corporal de los “flacuchos”, como ya indicó *Simonet*⁽³⁷⁾.

Hipótesis sobre el origen familiar de los Ibn Magrel

Ya se han apuntado algunos indicios sobre el origen reciente de los *Banu Magrel*, sea de origen magrebí (por ser “moreno” nuestro personaje, como otros personajes conocidos con nombres semejantes, en la región alicantina), sea de origen cristiano reciente (por el nombre de *Abd-Allah* del primer antepasado conocido). El origen latino de su mote familiar (*Ibn Magrel*, “hijo de flacucho”, del personaje del siglo XIII mencionado por *Ibn Al-Abbar*; *Banu Magrell*, “familia de flacucho”, del topónimo correspondiente a una finca o alquería de la huerta de Alicante) permite hacer alguna hipótesis más.

Es probable que estas hipótesis no se vean confirmadas por nuevas pruebas engendradoras de certidumbre, pero conviene enunciarlas, para evitar, precisamente, certidumbres infundadas.

El origen indudablemente latino de *magrel* induce a buscar un probable origen hispano a la familia. Pero este origen puede ser muy variado.

Hay que advertir, en primer lugar, el carácter fosilizado del calificativo *magrel*, “flacucho”: si el nombre hubiera correspondido a una denominación comprensible del término por los contemporáneos, hubiera llevado el artículo (no Ibn Magrel, “hijo de flacucho”, sino Ibn al-Magrel, “hijo del flacucho”). Por tanto, el significado latino o romance del antropónimo no parece que fuera captado por los contemporáneos y era, por tanto, de origen remoto.

Ese origen latino remoto del mote puede ser vario, con al menos cuatro hipótesis:

1. Puede, evidentemente, ser de origen latino anterior a la instalación de los árabes y de la lengua árabe en la Península Ibérica.

2. Puede ser de origen “mozárabe”, de la lengua latina, neo-latina o romance hablada durante siglos por una parte, evidentemente cada vez más reducida, de la población de Al-Andalus, en su proceso de arabización.

3. Puede ser “mozárabe”, de los mozarabismos o palabras de origen latino introducidas en el árabe dialectal hablado por los habitantes de Al-Ándalus.

4. Puede ser de origen “romance”, de las palabras utilizadas e introducidas por cristianos foráneos, del Norte de la Península o ultrapirenaicos, en la sociedad andalusí.

Ninguno de estos cuatro orígenes lingüísticos puede excluirse, para este nombre fosilizado del antropónimo-topónimo alicantino.

Del origen lingüístico del nombre pueden emitirse algunas hipótesis sobre el origen étnico de la familia.

Además del posible origen magrebí, ya mencionado, esta familia puede ser de origen visigodo-cristiano local, de islamización antigua o reciente: un origen “mozárabe”⁽³⁸⁾. Puede ser de origen cristiano foráneo, instalados en Al-Ándalus en cualquiera de las etapas históricas en las que esa sociedad islámica, permeable a inmigraciones de origen cristiano, pudo acoger a un Magrel (o Magret): un origen “neo-mozárabe”⁽³⁹⁾. Pero también pudo ser aplicado el nombre “latino” a un musulmán de cualquier otro origen, por un latinohablante de cualquiera de esos orígenes: es el caso de la familia oriolana-murciana de los Al-Ruxati (“el rojito”), de los que se nos dice, en el siglo XII, que fue su nodriza cristiana la que dio ese nombre al antepasado de la familia (¿en qué época?, una cristiana ¿de qué origen?, pero ciertamente latino o romancehablante)⁽⁴⁰⁾.

El tema del origen latino del nombre de los Ibn Magrel y el del origen étnico de esta familia alicantina del XIII quedan por tanto totalmente abiertos. El constatar que existen aún varias hipótesis, todas ellas casi igualmente posibles, es ya una afirmación científica positiva.

Algunas otras informaciones sobre los Ibn/Banu Magrel

De las menciones biográficas y toponímicas sobre esta familia pueden deducirse aún algunas informaciones históricas más.

De la biografía de Ibn al-Abbar, recogida también por Al-Marrákuxi, puede deducirse que el biografiado Saíd Ibn Magrel no volvió a su tierra natal, tras realizar su Peregrinación a La Meca. Si estaba en Túnez en 1242/3, es muy probable que allí se instalaría, evitando las perturbaciones de su patria, tras la conquista de Valencia de 1238. Pero tampoco es seguro. Hay que advertir que el escritor y político valenciano Ibn al-Abbar no menciona que Ibn Magrel muriera o fuera enterrado en Túnez, donde él sí que estuvo desterrado hasta su muerte en 1260 (aunque con breves intermedios en Bujía). Por otra parte, Alicante y su comarca no parece fueran ocupadas por los cristianos hasta fechas más recientes del paso de Saíd por Túnez, hacia 1250. No es, por tanto, imposible que tras su paso por Túnez en 1242 o 1243, volviera a Alicante y, más adelante, engrosara la lista de los que tuvieron que emigrar de esta ciudad, tras la conquista, como las dos grandes familias alicantinas que pasaron a Tremecén, según Ibn al-Abbar, los As-Sálami y los At-Tuchibi⁽⁴¹⁾.

Otra información de su biografía nos viene dada por el nombre de su profesor Ibn Awn-Allah Al-Hassar. Según Ibn Al-Abbar, ambos le habían tenido como profesor, seguramente en Valencia y de "Lecturas Coránicas", especialidad científica de Denia, ciudad natal de Al-Hassar⁽⁴²⁾.

El nombre de familia Al-Hassar significa "espartero, que trabaja con el esparto"⁽⁴³⁾. Es muy probable que el profesor de Denia fuera también de origen alicantino, región cuya producción de esparto era muy famosa, en el siglo XII y en otras épocas de su historia⁽⁴⁴⁾. No sería de extrañar que también Saíd Ibn Magrel estuviera relacionado con el cultivo del esparto en la zona alicantina donde se conserva su topónimo familiar de Benimagrell.

Al afirmar que Saíd Ibn Magrel de Alicante y el historiador Ibn Al-Abbar de Alicante fueron "condiscípulos" no ha de entenderse necesariamente que fueran coetáneos. Ibn Al-Abbar afirma que Ibn Awn-Allah Al-Hassar fue maestro de ambos⁽⁴⁵⁾, pero no deja de advertir, en la biografía del maestro, que su docencia fue muy prolongada y que llegó a ser profesor de padres y de hijos, lo que le pasó a él: había sido profesor de su padre y suyo, antes de morir, "once días después de la inmensa derrota de los musulmanes en

Las Navas de Tolosa”, en la mañana del jueves 5 de julio de 1212, cuando Ibn Al-Abbar tenía 22 años, y fue enterrado en Valencia⁽⁴⁶⁾. La larga biografía que dedica Ibn Al-Abbar a su maestro poco más sirve para la biografía de Saíd Ibn Magrel: había nacido en Denia hacia 1135; fue el último de los grandes expertos en “Lecturas Coránicas” en Xarc-Al-Ándalus; aunque vivió en Valencia, tenía casa y familia en Denia, donde había estudiado de joven; enseñó también en Sevilla, capital andalusí de los almohades; era especialista en las ciencias teológicas relacionadas con el Corán y su lectura.

Finalmente, puede uno preguntarse si Saíd Ibn Magrel había nacido y vivido en la alquería alicantina de Benimagrell.

El texto biográfico de Ibn Al-Abbar dice que “era de familia de Alicante” (*min ahl Laqan*)⁽⁴⁷⁾, lo cual indica sencillamente la capital de la circunscripción administrativa o *`ama*⁽⁴⁸⁾ y no excluye que hubiera nacido en una alquería de los alrededores de la ciudad.

Pero otros indicios sociales apuntan a un origen capitalino, ciudadano y “burgués”, de Saíd Ibn Magral. El hecho de que hubiera recibido buena educación científica (yendo a estudiar a Denia o a Valencia), de que tuviera medios económicos suficientes como para realizar la Peregrinación a La Meca (obligatoria sólo para el que dispone de medios y disponibilidad para realizar tan largo viaje) y de que fuera conocido por su arte caligráfico y artístico de copiar ejemplares del Corán (que podía ser un medio de vida o al menos de consideración social en las ciudades islámicas) nos indican un origen ciudadano, de persona con medios económicos relativamente holgados, aunque más inclinado a actividades religiosas manuales que intelectuales (sólo se mencionan a dos profesores suyos y a ningún discípulo, y ni siquiera se dice que enseñara). Su escaso *curriculum* académico, en un libro de biografías de “doctores de la ley islámica” o ulemas como es la *At-Tákmila* de Ibn Al-Abbar, no excluye por otra parte que tuviera una importante actividad social no-religiosa, por ejemplo en el campo comercial.

Por tanto, de su documentada biografía y de la permanencia del topónimo puede deducirse un perfil de Saíd Ibn Magrel, ciudadano culto y rico de la ciudad de Alicante, con posesiones familiares en la alquería rural periurbana de los Ibn Magrel, últimos poseedores de la totalidad o al menos de gran parte de las propiedades inmobiliarias que quedarían registradas en época cristiana bajo el nombre familiar de los Banu Magrell.

NOTAS

- (1) Ver J. L. ROMAN DEL CERRO - M. de EPALZA, *Toponimia mayor y menor de la provincia de Alicante*, Alicante, 1983, p. 258.
- (2) Ver M. T. FERRER I MALLOL, "Un procés per homicidi entre sarraïns de l'Horta d'Alacant (1315)", *Saharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, 7, 1990, pp. 135-150. Sobre la situación de las comunidades (aljamas) y poblaciones (alquerías) de musulmanes de la región alicantina en el siglo XIV, medio siglo después de la conquista cristiana (castellana y aragonesa), ver M. T. FERRER I MALLOL, *Les aljames sarraïnes de la governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 1988.
- (3) Sobre este topónimo y su significado medieval árabe de "campo o amplia zona agropecuaria dependiente aunque algo alejada de una ciudad, de agricultura extensiva y generalmente no irrigada, a veces rodeada de zonas más reducidas, separadas de ella por ríos u otras barreras físicas", ver estudios de M. de EPALZA, "La dualidad Campello-Fahs en el espacio agrícola de Al-Ándalus (Alicante-Castalla-Pedreguer-Madrid)", *Sharq Al-Ándalus. Estudios Arabes*, Alicante, 4, 1987, pp. 159-173; "El binomi àrab-mossàrab *Al-Fahs - El Campello*, a Lleida", *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, Barcelona, XXXV, 1 març 1989, p. 32; "La transformació del nombre de "Alfaz del Pi" en "L'Alfàs del Pi", *Revista de Festes, L'Alfàs del Pi*, 1987, 2 pp.; M. J. RUBIERA - M. de EPALZA, *Los nombres árabes de Benidorm y su comarca*, Alicante, 1985, pp. 38-39.
- (4) Ya recogían esta identificación F. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes...*, Madrid, 1888, reimpresión 1982, t. II, p. 325; M. ASIN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944; M. C. BARCELO TORRES, *Toponimia aràbica del País Valencià. Alqueries i castells*, Valencia, 1982, 174. Su carácter árabe-latino o mozárabe ha sido advertido, entre otros, por J. COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, 1965, 1981, vol. I, p. 255, y por E. MOREU-REY, *Els nostres noms de lloc*, Palma de Mallorca, 1982, p. 128.
- (5) La documentación más abundante y antigua hasta ahora conocida sobre esta zona del Camp d'Alacant es la de un proceso por asesinato, entre Sant Joan y la alquería de Loxa (Loixa o Louxa), en 1315 –unos 70 años después de la ocupación cristiana de Alicante y su región–, documentación cuyo resumen ha sido publicado por M. T. FERRER I MALLOL, "Un procés... En esta documentación aparece la que es probablemente la más antigua mención de la alquería de Benimagrell, en una forma catalanizada –seguramente por los oficiales judiciales de este origen lingüístico–, como "alqueria de Beninagruix (o Benmagruix)" (p. 138).

- (6) Para la transcripción de los nombres propios, utilizamos un sistema simplificado, como el de E. GARCIA GOMEZ en la traducción de la Historia de la España Musulmana de E. LÉVI-PROVENÇAL, o A. G. CHEJNE, *Historia de la España Musulmana*, Madrid 1980, por ser la más cercana a la pronunciación en castellano. Para la transcripción de los nombres árabes en catalán, tras una Reunión Técnica organizada por la División de Árabe de la Universidad de Alicante (ver *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, 4, 1987, pp. 375 y 377-383; 5, 1988, 11-30), ver las recomendaciones del Institut d'Estudis Catalans "Proposició sobre els sistemes de transliteració i transcripció dels mots àrabs al català", *Documents de la Secció Filològica*, I, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans (Col. Biblioteca Filològica, vol. XIX), 1990, pp. 141-158 (para la onomástica en particular, páginas 152-153, 154). L'Institut d'Estudis Catalans recoge expresamente la labor y gran parte de las propuestas de la reunión de la Universidad de Alicante.
- (7) Ed. Alarcón y González Palencia, Madrid, 1915, biografía nº 2.645.
- (8) Ed. Ihsán Abbás, *Ad-dhail wa-t-tákmila li-kitabai Al-Mawsul wa-s-Sila*, Beirut, p. 23.
- (9) Ver el índice de antropónimos de la edición de la obra de Al-Marrâkuxî, antes citada, pp. 346-349: de los 67 Sa`îd mencionados, 25 llevan la kunya de Abû-`Uzmân, 3 Abû-t-Tayyib y 1 respectivamente Abû-`Alî, Abû-Bakr y Abû-Zâhir (Abû-Muhammad); de los otros 36 no figura la kunya, pero puede presumirse que la proporción de Abû-`Uzmân para los Sa`îd sería muy semejante.
- (10) Ver G. GABRIELI, *Il nome proprio arabo musulmano*, Roma, 1915, p. 16.
- (11) Ver M. de EPALZA, "Topònims d'origen antroponímic àrab de temps de la conquesta (Cid, Busot, Benimassot, Massoda, Benissoda, Benissaudet)", *Societat d'Onomàstica. Butlletí interior. XIVé Col.loqui Alacant (13-15-IV-1989)*, Barcelona, XLIV, març 1991, pp. 619-627.
- (12)12. Ver *Dîwân*, ed. Al-Harras, Túnez, 1985, pp. 305-306.
- (13) Ver nota 11.
- (14) Ver G. GABRIELI, *o.c.*, p. 27, con referencia al trabajo del P. Cheikho sobre los nombres árabes de los cristianos en la Arabia preislámica.
- (15) Ver M. de EPALZA, *La Tuhfa, autobiografía y polémica islámica contra el Cristianismo, de 'Abd-Allâh al-Taryumân (fray Anselmo Turmeda)*, Roma, 1971, p. 228. Nueva edición. Hiperión, Madrid, 1994.
- (16) Ver G. GABRIELI, *o.c.*, p. 31. Sobre el significado "león" de los Sîd o Asad árabes, ver M. de EPALZA, "El Cid como antropónimo ("el LEON") y como topónimo ("el SEÑOR o GOBERNADOR almohade)", *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, Alicante, 7, 1990, pp. 157-169, y "El Cid = El León: ¿epíteto árabe del Campeador?", *Hispanic Review*, Philadelphia, 45/1, 1977, pp. 67-75, y *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, 7, 1990, 227-236.
- (17) E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, t. IV, p. 51.
- (18) Ver E. TERES, "Linajes árabes en Al-Ándalus, según la "Yamhara" de Ibn Hazm", *Al-Ándalus*, Madrid, XXII, 1957, pp. 341-342. No es quizás irrelevante el recordar a otro alicantino, que también tenía origen tribal árabe Al-Azdi y llevaba el mote familiar Ibn Mantel, también de origen latino: "Abu-l-Qásim Ahmad Ibn Abd-Allah

Ibn Muhámmad Al-Azdi, conocido por Ibn-Mantel, de familia de Laqant, del distrito (*`ama*) de Murcia". Fue cadí de Alzira y Denia y maestro de Ibn-Al-Abbar, en 629/1231-2 (ver *At-Tákmila*, ed. Cairo, vol. I, biografía nº 297). Al nombre de este personaje pueden aplicarse también gran parte de los análisis antroponímicos que se está haciendo aquí a Ibn Magrel, del que es estrictamente coetáneo (recordar también topónimo Benimantell, en el Valle de Guadalest).

- (19) Curioso caso de atribución de origen nobiliario árabe Kalbí de un poeta árabe de Denia que era en realidad Kalpí (de Calpe), estudiado por M. J. RUBIERA MATA, "Literatos de Sharq Al-Andalus: Abû Salt de Denia e Ibn Dihyà de Calpe", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Alicante, 36, 1982, pp. 33-43.
- (20) Es noticia muy conocida, pero vease –para los orígenes de esa dinastía granadina– estudio de M. J. RUBIERA MATA, "Los Banû Escallola, una dinastía granadina que no fue", *Andalucía Islámica*, Granada, 2, 1981-1982, pp. 85-94.
- (21) Ver síntesis de esta situación lingüística en F. CORRIENTE, "El dialecto hispano-árabe antes de la conquista", *Las lenguas prevalencianas*, Alicante, 1984, 1987, pp. 10-11.
- (22) Ver M. ASIN PALACIOS, *o.c.*, 91. Ver también *supra*, nota 18.
- (23) Ver reciente libro de este escritor y jurista, editado por M. MARIN, *Ibn Baskuwâl (m. 578/1183). Kitâb al-mustagîfîn bi-llâh (en busca del socorro divino)*, Madrid, 1991 (bibliografía sobre la polémica etimológica –de "Pascual" o "vascuelo"– en p. 15).
- (24) Ver F. J. SIMONET, *l.c.*. Una anécdota, que se atribuye a un jurista de noble familia cordobesa del siglo X, nos da la vigencia de este nombre de origen latino –con significado de "magro" o "flaco"– en la lengua árabe de Al-Ándalus, al menos en el siglo X: se llamaba Ibn-Abi-Isa "Al-Maqrîl" o "Al-Maqrilo" y la broma se refiere a una gallina *maqrîla* "flacucha", que regaló (Ver M. MARÍN, "Una familia de ulemas cordobeses: los Banû Abî `Îsà", *Al-Qantara*, Madrid, VI/1-2, 1985, pp. 311-312.
- (25) Ver M. T. FERRER I MALLOL, *o.c.*, p. 138.
- (26) Ver, por ejemplo, en el pequeño estudio monográfico sobre el tema, de M. de EPALZA - J. FORCADELL, "Els noms àrabs de Dènia, Eivissa, Lleida i Xàtiva. Problemes de transcripció i pronunciació", *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, Barcelona, L-LI, juny-desembre 1992, pp. 60-63.
- (27) Ver cualquiera de los volúmenes de la "Colección de literatura española aljamiado-morisca", de la editorial Gredos, de Madrid, a partir de 1970.
- (28) Ver nota 26.
- (29) *Ibid.*
- (30) Ver S. MARTÍNEZ y MARTÍNEZ-TERCERO - M. de EPALZA, "Sobre la arabización de los nombres de las Islas Baleares: Maiorica, Minorica, Ebusa-Ebisa, Frumentera-Formentera", *Les Illes Orientals d'Al-Ándalus*, Palma de Mallorca, 1987, pp. 173-179.
- (31) Ver M. C. BARCELÓ TORRES, *o.c.*, p. 120.
- (32) *Ibid.*

- (33) Ver F. CORRIENTE, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Madrid, 1977, 95.
- (34) Vid. M. T. FERRER y MALLOL, *o.c.*, pp. 135 y 137.
- (35) *Id.* pp. 138 y 146.
- (36) Vid. M. ASÍN PALACIOS, *o.c.*, p. 119; M. C. BARCELO TORRES, *o.c.*, p. 174.
- (37) Vid. *supra*, nota 24.
- (38) Ver los problemas de la permanencia de cristianos de origen visigodo en la región valenciano-murciana en época islámica en M. de EPALZA - E. A. LLOBREGAT, “¿Hubo mozárabes en tierras valencianas? Proceso de islamización en el Levante de la Península”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Alicante, 36, 1982, pp. 7-31; y en E. A. LLOBREGAT, *Ilucant. Un cuarto de siglo de investigación histórico - arqueológica en tierras de Alicante*, 1991, pp. 477-487. Bibliografía reciente sobre mozárabes en M. de EPALZA, “Mozarabs: an emblematic Christian Minority in Islamic Al-Andalus”, *The Legacy of Muslim Spain*, Leiden, 1992, pp. 148-170.
- (39) Ver la noción de “neomozárabes” o cristianos de la sociedad andalusí que no son de origen visigodo preislámico en esas tierras, sino originarios de sociedades cristianas medievales septentrionales, en M. de EPALZA, “La islamización de Al-Andalus: mozárabes y neo-mozárabes”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, Madrid, 23, 1985-86, pp. 171-179, y “Les Mozarabes. État de la question”, *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, pp. 63-69, 1992, pp. 39-50.
- (40) Ver anécdota del origen del nombre de Ruxati (“rosita”), por un lunar que tenía un antepasado del personaje oriolano del siglo XII, en E. MOLINA LOPEZ - J. BOSCH VILA, *Abû Muhammad al-Rusâfi (m. 542/1147)... Al-Andalus en el Kitâb iqtibâs al-anwâr...*, Madrid, 1990, pp.17-18.
- (41) Ver M. de EPALZA, “Dos literatos árabes viajan por Sharq Al-Andalus: Shakib Arslan (1939) y Husáin Mones (1963)”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, 1, 1984, 173-184, y “Seis personajes árabes nacidos en Laqant (Alacant, Alicante)”, *Revista Oficial de Fiestas. Moros y Cristianos*, Alicante, 1988, 2 pp., publicaciones a las que habría que hacer aún algunas precisiones.
- (42) Ver M. J. RUBIERA MATA, *La Taifa de Denia*, Alicante, pp. 119-121, y W. WAGNER AL-GANNABI, “Un manuscrito aljamiado, último eslabón de la obra del Deniense en España”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes*, 7, 1990, pp. 121-134, sacado de su tesis doctoral sobre la Escuela de Lecturas Coránicas de Denia, presentada *ibid.*, pp. 311-312. Debo esta y otras informaciones sobre Ibn al-Abbar al colega y profesor de Estudios Arabes e Islámicos de la Universidad de Alicante Dr. Jesús Zanón, autor de una tesis doctoral aún inédita sobre *La vida intelectual en época almohade: estudio de la Tákmila de Ibn al-Abbar*. Sobre la importancia de Ibn Al-Abbar de Valencia, como políptico, polígrafo y sobre todo historiador de Xarc-Al-Ándalus, ver el volumen monográfico por 18 especialistas internacionales, coordinado por M. de EPALZA (ed.), *Ibn Al-Abbar. Polític i escriptor àrab valencià (1199-1260)*, Valencia, 1990.
- (43) “Ouvrier en sparte, nattier”, según R. DOZY, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden 1881, Beirut 1968, vol. I, p. 295.

- (44) Ver comentario a un importante texto geográfico del siglo XII, en M. de EPALZA, "Estudio del texto de Al-Idrisi sobre Alicante", *Sharq Al-Ándalus. Estudios Árabes*, Alicante, 2, 1985, pp. 215-232.
- (45) Vid. *supra*, nota 7.
- (46) Vid. *At-Tákmila*, ed. Cairo, p. 261.
- (47) Vid. *supra*, nota 7.
- (48) Ver la distribución de los *`amal* en el territorio de la actual Comunidad Valenciana, en el momento de la conquista cristiana del siglo XIII, en M. de EPALZA, "L'ordenació del territori del País Valencià abans de la conquesta, segons Ibn-Al-Abbar (segle XIII)", *Sharq Al-Ándalus. Estudios Árabes*, Alacant, 5, 1988, pp. 41-67.